



NACIO HACE 158 AÑOS EN COPIAPO

## JOSE JOAQUIN VALLEJO, ESCRITOR COSTUMBRISTA

Por Luis Hernández

Referirse uno a José Joaquín Vallejo Berkoski, más conocido a mediados del siglo anterior por Jotabeche —seudónimo que tomó de las iniciales del argentino Juan Bautista Choneau— es hablar del primer gran escritor costumbrista chileno de nombradía, que pintara en sus escritos la vida y las costumbres de su época con una fineza y gracia tal que lo hicieron francamente inimitable.

Al efecto, Vallejo en su tiempo es como el claror de la literatura nuestra. Es como una luz boreal emergente de la pampa nortina, dándole prestancia y colorido a nuestra literatura nacional. ¡Y caso curioso! Junto con erigirse como el mejor exponente de nuestro decir criollo, por extraña paradoja, no escribe ningún libro, ningún poema, no viaja a ninguna parte del país disertando conferencias o haciéndose notar como un escritor de valía, y no obstante su obra, la más expresiva, la más valiosa en lo que a costumbrismo se refiere y que abarca sólo un período de cinco años (1842 a 1847) se hace perdurable como expresión de ingenio, de gracia, de fluidez y galanura poco común, a través de una infinidad de artículos que escribe ya en las columnas de "El Mercurio", o en "El Buzón", o en "Guerra a la Tiranía", o bien en el "Semanario de Santiago", o en "El Progreso" o "La Revista de Valparaíso".

Por esas páginas, Jotabeche va de-

ramando su prosa chispeante, ingeniosa, totalmente criolla, galana, sin llegar a la obscenidad y grosería idiomáticas tan propias de nuestro tiempo en que muchos tras una aparente creación artística, no vacilan en caer en la ramplonería y mal gusto y olvidan lo mejor que tiene la literatura; ¡el mensaje de hondo contenido moral, capaz de alzar al hombre en sí mismo; capaz de influirle nuevos optimismos, y capaz, en fin, de hacerle más bueno, más humano, más comprensivo.

Es claro que entre Figaro y Jotabeche hay grandes distancias —el primero es español, el otro americano— el primero es un poco mayor. Nace en Madrid en 1807; Jotabeche, en Vallenar el 19 de agosto de 1811.

El europeo es más sangriento, más vehemente, quizá si un gran desalmado como tal vez quiso darlo a entender José Zorrilla, muchos años más tarde; el chileno es más sutil, aunque tampoco carece de vehemencia, sobre todo cuando se refiere a su odiado enemigo, el General Domingo Urrutia, Intendente de Maule.

La verdad es que ambos costumbristas que se han metido en el pueblo, que saben interpretarlo, que saben describir sus costumbres y sus anhelos se parecen y... ¡no se parecen!

Veamos: ambos mueren relativamente jóvenes: "Figaro" tiene el capricho de matarse. Se suicida en 1837 cuando apenas tiene 30 años de edad. Jotabeche, no; no le gusta ese sistema de morir, pero muere en 1858, cuando recién ha traspasado los 47 de su edad, todavía en la plenitud de la vida y a sólo ocho años de su casamiento con Zoila, su sobrina, una agraciada dama en la que tiene tres hijos: Joaquín, Manuel y Zoila.

"Occidente" - N° 209 - Agosto - 1969

689468

**José Joaquín Vallejo, escritor costumbrista [artículo] Luis Hernández.**

**AUTORÍA**

Hernández López, Luis, 1951-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

José Joaquín Vallejo, escritor costumbrista [artículo] Luis Hernández.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile